

**Nombre de alumno: Mario David
Gallardo Alfaro**

**Nombre del profesor: Paola Jacqueline
Albarran Santos**

Nombre del trabajo: Ensayo

Asignatura: Adolescencia

Grado: 5° cuatrimestre

Grupo: A



Mario D. G. A

Tema: Adolescencia

Sub temas: 3. 2,3.6 y 3.7 Antología UDS

INTRODUCCIÓN:

Como hemos visto a lo largo de la historia los registros escritos sobre la adolescencia es una etapa de desarrollo que conlleva transiciones biológicas y cognitivas como lo son los cambios en el cuerpo y los cambios de pensamiento y forma de actuar respectivamente, la falta de acompañamiento en esta etapa de transición Psicobiológica puede traer como consecuencia conductas que entre comillas podríamos llamar disruptivas que pongan en riesgo el desarrollo físico y cognitivo como lo serían los vínculos afectivos y las relaciones sociales.

La sociedad actual ofrece al adolescente contenidos materialistas por encima de la transmisión de valores éticos, morales y humanísticos, (Facebook, Instagram, tic tok, etc., etc.) lo que puede influir negativamente en su formación.

Siguiendo los criterios de la OMS, podemos calificar como adolescentes a los sujetos de 12 a 18 años de edad, reservando el calificativo de juventud para los que están entre 18 y 25 años, a partir de los cuales se les considera adultos, aunque la preadolescencia de 10 a 12 años está cobrando importancia ya que hay una aceleración creciente en estas etapas en las que se practican conductas reservadas antes a edades posteriores. Se podría aplicar el término de “adultescentes” para aquellos que permanecen en casa de los padres hasta más allá de los treinta años.

Desde hace algunos años, la teoría del apego ha permitido explicar el desarrollo, la mantención y disolución de las relaciones cercanas, a la vez que ha ofrecido una perspectiva sobre el desarrollo de la personalidad, la regulación emocional y la psicopatología. Durante los años ‘80, el estudio de las relaciones de apego avanzó más allá de la infancia, incluyendo las relaciones de apego adulto (Steele y Steele, 1994). Se realizó un avance en el estudio del apego desde las conductas observables hasta el nivel de la representación. Actualmente, desde el Modelo Dinámico Maduracional del Apego se establece que durante el período que va desde los 15 hasta los 25 años de edad, el aprendizaje previo sobre las relaciones interpersonales es integrado en nuevas competencias físicas y mentales, que producen patrones adultos de autoprotección y reproducción. Estas competencias incluyen el razonamiento abstracto, la excitación sexual y la conducta reproductiva. La adolescencia es un período de cambios dramáticos en las relaciones de apego. Estos cambios capacitan al niño para convertirse en una figura de apego para su pareja e hijos y para vivir de forma segura en un mundo caracterizado por el peligro y la seguridad. Cuando los miembros de la familia han sido expuestos a peligros recurrentes o engañosos, el matrimonio y la crianza de los niños tienden a ser más difíciles. La maduración neurológica que sucede durante la adolescencia crea una primera oportunidad para que las personas consideren el cambio, independientemente de sus padres, y de la herencia que tomaron de sus familias de origen. Antes de la adolescencia, el apego se refiere solamente a las estrategias protectoras del sí mismo que el niño usa con sus padres, cuando se siente incómodo o amenazado. Después de la pubertad, el apego incluye las relaciones sexuales y las estrategias dirigidas a los pares. Sin embargo, todas las relaciones de apego pueden ser descritas en términos de patrones de relación, procesamiento de información y estrategias autoprotectores. Estas tres perspectivas son consideradas en términos de los cambios físicos y mentales asociados con el afecto durante las relaciones de apego en la adolescencia. Durante la adolescencia, las relaciones con los mejores amigos se transforman de tres maneras. En primer lugar, desde la mitad hacia el final de la adolescencia, los mejores amigos se convierten en figuras del sexo opuesto, compañeros románticos con los cuales los adolescentes experimentan deseo sexual. Esto crea nuevos significados de la experiencia de intimidad y la expresión del afecto, y ofrece nuevos incentivos para mantener relaciones durante períodos de estrés. En segundo lugar, las relaciones románticas cumplen varias funciones psicológicas, emocionales y sociales, además de las funciones de sobrevivencia y reproducción. Esto ejerce gran presión sobre la elección del compañero y el manejo de la relación. En tercer lugar, las relaciones románticas entre adolescentes se vuelven progresivamente más recíprocas, a medida que cada compañero reconoce su importancia para el otro y acepta la responsabilidad de cuidarlo. En las relaciones de apego adulto, cada persona demuestra conducta de apego y a su vez, es figura de apego para la otra. Además, la exploración lejos de la figura de

apego que tipifica la infancia y la adolescencia, se convierte en la exploración de intereses compartidos con el compañero vincular. Cuando estos cambios ocurren, los jóvenes terminan de transferir sus relaciones primarias de apego con sus padres a sus compañeros románticos. Los adolescentes aprenden cómo elegir a sus compañeros, aquellos con los cuales pueden sentirse seguros, cómodos y criar sus propios hijos. La tarea principal para cada persona y para la sociedad en general, es aprender a manejar las relaciones de apego recíprocas y simétricas. Para los adolescentes mayores, esta transición genera una autoestima elevada, autoeficacia y apoyo social. Para otros, este proceso demuestra la falta de preparación para enfrentar el cambio. Los problemas pueden surgir, si la transición a una figura de apego ocurre demasiado pronto, de forma muy abrupta, hacia un compañero inconveniente o de forma incompleta. Adolescentes y adultos deben manejar a la vez un conjunto de relaciones afiliativas y de apego, las cuales cambian a lo largo del tiempo. Con los progenitores, se debe transformar lentamente las relaciones asimétricas y no recíprocas de la infancia, hacia otras de mayor simetría y reciprocidad. En esta etapa los jóvenes requieren más autonomía y libertad para generar su propia identidad, siempre sabiendo que cuentan con la guía, cuidado y apoyo de sus padres. Es importante que los progenitores aún continúen estableciendo límites claros y firmes, pero también deben brindar un espacio de autonomía y contención cuando sea necesario. De este modo, si se sigue el desarrollo normativo, se espera que, en la adultez, los jóvenes sean capaces de brindar cuidados y protección a sus progenitores. Con los compañeros amorosos se necesita la simetría y la reciprocidad constantemente, es decir, que cada miembro de la pareja brinde amor, cuidado y protección a otro, de otro modo la relación fallará en alcanzar el máximo de protección y apoyo y podría llegar a disolverse ante amenazas serias, tales como conflictos producto de infidelidades o dificultades económicas.

Los adolescentes aprenden cómo elegir a sus compañeros, aquellos con los cuales pueden sentirse seguros, cómodos y criar sus propios hijos. La tarea principal para cada persona y para la sociedad en general, es aprender a manejar las relaciones de apego recíprocas y simétricas. Para los adolescentes mayores, esta transición genera una autoestima elevada, autoeficacia y apoyo social. Para otros, este proceso demuestra la falta de preparación para enfrentar el cambio. Los problemas pueden surgir, si la transición a una figura de apego ocurre demasiado pronto, de forma muy abrupta, hacia un compañero inconveniente o de forma incompleta. Adolescentes y adultos deben manejar a la vez un conjunto de relaciones afiliativas y de apego, las cuales cambian a lo largo del tiempo. Con los progenitores, se debe transformar lentamente las relaciones asimétricas y no recíprocas de la infancia, hacia otras de mayor simetría y reciprocidad. En esta etapa los jóvenes requieren más autonomía y libertad para generar su propia identidad, siempre sabiendo que cuentan con la guía, cuidado y apoyo de sus padres. Es importante que los progenitores aún continúen estableciendo límites claros y firmes, pero también deben brindar un espacio de autonomía y contención cuando sea necesario. De este modo, si se sigue el desarrollo normativo, se espera que, en la adultez, los jóvenes sean capaces de brindar cuidados y protección a sus progenitores. Con los compañeros amorosos se necesita la simetría y la reciprocidad constantemente, es decir, que cada miembro de la pareja brinde amor, cuidado y protección a otro, de otro modo la relación fallará en alcanzar el máximo de protección y apoyo y podría llegar a disolverse ante amenazas serias, tales como conflictos producto de infidelidades o dificultades económicas.

Se evidencian escasas coincidencias entre padres e hijos: Los progenitores, desde su perspectiva de adultos, tienden a descalificar y connotar negativamente las relaciones afectivas juveniles, dado que su objetivo no es procrear, paradójicamente tema que más les genera temor. Para los jóvenes sus relaciones de noviazgo son un compromiso serio, construido con madurez, responsabilidad y fidelidad. La visión de los progenitores, especialmente en el área rural, está inmersa en creencias propias de una sociedad patriarcal y tradicionalista. Los hallazgos sugieren escaso diálogo abierto y fluido sobre el tema; los adultos parten más de sus vivencias primigenias y reeditan sus procesos adolescentes, refugiándose en el temor a los tiempos actuales y generándose mayor distancia con sus hijos.

CONCLUSIÓN

La adolescencia constituye una etapa vital de transición entre la niñez y la edad adulta con límites temporales imprecisos. De hecho, no existe una edad específica de inicio y final, dado que comienza con la llegada de la pubertad y culmina cuando se ha alcanzado la madurez mental. Sin embargo, sí es posible establecer una franja máxima de edades entre las cuales podría llegar a completarse el ciclo. Así, parece que entre los once y los veintiún años cualquier persona tiene tiempo suficiente para abandonar la infancia y entrar en la edad adulta. Esto no significa que la adolescencia se prolongue exactamente durante diez años en todos los casos. Algunas veces el proceso durará menos tiempo y otras, más. Pero, en general, es previsible que no comience antes de los once años ni se prolongue más allá de los veintiuno.

Bibliografía básica y complementaria:

- Guinta Bergna, T. Familia y matrimonio. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1990.
- Liaudis, Iliasov, V. Antología de la Psicología Pedagógica y de las Edades. Ed. Pueblo y Educación. C. Habana, 1986
- The American Psychiatric Association (APA), Principios de Yogyakarta sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género (Indonesia, noviembre 2006), Artículo La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas y Guía básica sobre diversidad sexual, Ministerio de Salud, República Argentina (2016).
- Vigotsky, L.S. Desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1988.
- Villalba, M. y otros. Los padres en la escuela. Ed. Laia, Barcelona, 1986.

Videos de apoyo

<https://www.youtube.com/watch?v=dZijp76DLe4>

<https://www.youtube.com/watch?v=9ZPu2PBYGdQ>

<https://www.youtube.com/watch?v=wlqOVpQ0j08>